

Publicada en INFOBAE, 21 de julio 2003

Kirchner pasa, la Argentina queda

En su entrevista con los principales empresarios españoles, Kirchner les cuestionó haber invertido, y ganado, mucho dinero durante el gobierno de Menem. Cuando le señalaron que muchas inversiones se hicieron en 1999 y 2000, y llevaron a pérdidas cuantiosas, replicó que era obvio que la Argentina se venía abajo.

Interesante este enfoque de Kirchner sobre las inversiones en nuestro país: queda flotando la idea de que todos estos empresarios, en forma indiscriminada, eran o ladrones por haber ganado mucha plata, o estúpidos por haberla perdido. Falta la idea de inversiones de riesgo, y de que quién invirtió en la Argentina apostó positivamente por ella.

Más fundamental, según Kirchner él dará reglas de juego, duras pero claras, para inversiones futuras, en lugar del supuesto amiguismo o simple amabilidad de gobiernos anteriores.

Lo problemático de la definición de Kirchner es que es lo opuesto de reglas de juego claras. Según su definición, se desprende que va a ser seguro invertir en la Argentina mientras él sea presidente. Si se invirtió durante el gobierno de Menem, De la Rúa, o cualquiera que no fuese él mismo, hay que atenerse a las consecuencias. No hay mejor definición posible del absolutismo.

Si los inversores extranjeros (o nacionales) entienden que la Argentina va a funcionar, de ahora en más, cambiando según el capricho de cada presidente que llegue, se destruyen los incentivos para invertir en serio. La inversión es una apuesta a futuro, que tiene un horizonte mayor que el de uno o dos mandatos presidenciales.

No es el único indicador de que Kirchner parece no reconocer que han pasado 20 años de democracia legítima e ininterrumpida. Por ejemplo, Kirchner transformó en un eje central de su gobierno la cuestión militar, que sí fue una cuestión de vida o muerte para nuestra democracia durante los gobiernos de Alfonsín y Menem. Pero después de un juicio ejemplar a las juntas militares, y las condenas efectivas a Gorriarán Merlo y Seineldín por sus actos violentos, lo que puede agregar Kirchner para que nunca vuelva a ocurrir esto es un pie de página.

Toda solución pasada es perfectible, pero la lógica de los sistemas constitucionales es ir construyendo sobre lo que, imperfecta pero a veces admirablemente, han hecho nuestros predecesores. La fijación en revolver el pasado irremediamente desplaza a los temas políticos y económicos críticos del momento. La energía humana no es ilimitada. No podemos concentrarnos en todo al mismo tiempo. La cuestión es descubrir los problemas esenciales del presente. Querer refundar todo lleva a postergar los desafíos y premios que nos esperan más adelante.

Justamente la seguridad jurídica, y el respeto a la validez de los contratos y compromisos previos, es esencial en este momento. Kirchner, con sus declaraciones, y su arremetida contra una Corte Suprema independiente, está yendo en la dirección opuesta. Esto atenta contra las garantías y derechos de nuestra Constitución Nacional y la estabilidad de las reglas de juego. Como decía Montesquieu, hasta la virtud necesita límites. Juntos estamos construyendo, de a poco, un gran país. Como todos nosotros, Kirchner pasará. La República Argentina queda.

Jorge M. Streb

2003-7-19